

En estos tiempos de pandemia, los nuevos hábitos han pasado a formar parte de la rutina diaria: los equipos de protección individual (EPI), lavarse continuamente las manos, el desinfectante siempre listo, la distancia social y las mascarillas, o no poder tocar, abrazar o besar, acciones muy características en nuestros usuarios y que pasaron a estar vetadas de un día para otro.

El COVID-19 nos ha dado la oportunidad de centrarnos no solo en nosotros mismos, sino también de percibir y agradecer numerosos gestos de solidaridad, mostrados a través del cariño, la proximidad, el intercambio o las donaciones de material (mascarillas, guantes, pantallas protectoras, desinfectantes, etc.), que nos han permitido poder estar al servicio con una mayor seguridad para los más frágiles.

El cambio se ha producido, y se sigue produciendo,

en cada uno de nosotros; en los hábitos de vida, en el respeto por la casa común, en el cuidado del Próximo.

En estos tiempos, las palabras de San Benito Menni cobran un gran sentido: "Una persona vale más que el mundo entero". Y, gracias a este sentido de que la persona vale más que el mundo entero, todos nos hemos reinventado para hacer y para llevar esperanza y alivio a las personas que se han quedado en cuarentena, contagiadas y lejos de sus familias en esta pandemia.

Poco a poco vamos volviendo a la nueva normalidad que es ahora nuestra vida, pues el COVID-19 ha llegado para quedarse con nosotros más tiempo del que esperábamos. Por eso, juntos vamos demostrando que estamos preparados para no dejarnos ganar, porque estamos en el mismo barco y, como familia hospitalaria, remamos en la misma dirección por el BIEN de TODOS.

Michaell Moreno

Terapeuta Ocupacional de la Red de Salud Mental de Hermanas Hospitalarias en Chile.

ACERCANDO LA HOSPITALIDAD A LOS MÁS EXCLUIDOS EN ÉPOCA DE CUARENTENA



En la comuna de Santiago, el sector más céntrico de la capital de Chile, se encuentra el Centro Diurno San Benito Menni, de Hermanas Hospitalarias; un lugar donde 32 personas con enfermedad mental severa y en una situación de alta vulnerabilidad social, tienen la posibilidad de asistir diariamente para realizar distintas actividades de rehabilitación psicosocial y comunitaria.

En tiempos de COVID19, como profesionales sociosanitarios la tarea de reinventarnos respecto a nuestras intervenciones ha sido compleja, pero hemos intentado hacer un máximo esfuerzo. Sin

duda la tecnología ha sido importante; videollamadas, reuniones online, llamados telefónicos, whatsapp... han sido parte de las herramientas que hemos utilizado para desarrollar nuestras estrategias de intervención. Sin embargo, hemos tenido que ir un paso más allá, y realizar visitas domiciliarias. Hemos intentado tomar todas las prevenciones necesarias respecto a la protección personal y la de nuestros usuarios, para trasladarnos hasta sus domicilios con la finalidad de conocer, de primera mano, cómo se encontraban, cuáles eran sus nuevas rutinas, si necesitaban alguna gestión en la que les pudiéramos apoyar, además de

“En tiempos de COVID19, como profesionales sociosanitarios la tarea de reinventarnos respecto a nuestras intervenciones ha sido compleja, pero hemos intentado hacer un máximo esfuerzo”.

entregarles el material terapéutico que les permitiera realizar algunas actividades similares, a las que podían realizar en nuestro Centro Diurno.

Debido a la complejidad para desplazarse en la región, los riesgos y el sacrificio que esto conlleva, nos cuestionábamos la pertinencia de este tipo de intervención a domicilio. Al analizarlo en profundidad, llegamos a la conclusión de que esta asistencia estaba marcando la diferencia, sobre todo, en aquellos casos de usuarios que tienen una situación de vulnerabilidad sumamente alta. La cercanía que nos caracteriza, como Institución Hospitalaria, va de la mano de este tipo de acciones; más aún cuando estas nos han permitido brindar los apoyos

necesarios a personas que tienen dificultades para respetar la cuarentena, ya que aumentan su ansiedad y/o necesitan trabajar sus vínculos familiares.

En una de estas visitas domiciliarias, tuvimos la experiencia de poder detectar a una usuaria con síntomas evidentes de coronavirus, quien se encontraba en cama hacía días, y ni ella, ni su familia, habían logrado visualizar la gravedad de la situación. En ese momento se realizaron las gestiones necesarias para que un equipo de salud a domicilio le hiciera una evaluación y tras comprobar su estado la hospitalizaron. Esta usuaria, actualmente, se encuentra conectada a ventilación asistida y está luchando contra este virus.

Bajo este contexto, reflexionamos en torno a los valores hospitalarios en los que se cimienta nuestra Institución y que desde nuestro primer día de trabajo se nos han transmitido. La ética, la sensibilidad por los excluidos, la calidad profesional, la salud integral, la humanidad en la atención... son valores que se identifican de forma impecable con el tipo de personas que somos, así como con nuestra formación. Sin duda son palpables cuando trabajamos y nos esforzamos, día a día, por adaptarnos a una nueva forma de hacer las cosas, que repercute en el bienestar toda nuestra comunidad hospitalaria.

Sheeba Siluvayyan

Hermana Hospitalaria y responsable del Grupo Comunitario de Thirumala (India).

COVID-19 DESAFÍO Y OPORTUNIDAD A LA HOSPITALIDAD

Soy, Sor Sheeba Siluvayyan, Hermana Hospitalaria desde 2013. He estudiado bachillerato en Comercio; y continúo con el Máster en Administración de Empresas. En este momento soy la responsable del Grupo Comunitario de Thirumala, India, formado por tres postulantes, cinco aspirantes y diez pacientes con enfermedad mental.



“Menni Family Home” es el nombre del Centro. Como grupo pertenecemos a la comunidad de Kazhakuttom. Nos encontramos en el sur de la India, en el